TLAHTOANI Y *CIHUACOATL*: LO DIESTRO SOLAR Y LO SINIESTRO LUNAR EN EL ALTO MANDO *MEXICA*

PATRICK JOHANSSON K.

Introducción

La dualidad representa para el mundo mesoamericano un verdadero latido de su espacio-tiempo vital. Aspectos "sistólicos", como lo son por ejemplo el día, la existencia, *Huitzilopochtli,* lo masculino, el tiempo de verdor, el equinoccio de primavera, el solsticio de verano, la evolución, etcétera, se oponen a otros, "diastólicos" como la noche, la muerte, *Coyolxauhqui,* lo femenino, el tiempo de sequía, el equinoccio de otoño, el solsticio de invierno, la involución, en un antagonismo dinámico y fértil.

Ahora bien, en un mundo en el que predomina un sistema analógico de cognición y donde el orden natural establece un "modelo ejemplar" del comportamiento humano, esta dualidad trasciende el ámbito religioso y determina las relaciones sociales que se instauran dentro de una colectividad. Entre éstas destacan sin duda las relaciones político-administrativas que regulan la vida de dicha colectividad y más específicamente las que se establecen en la cima del edificio político, en el alto mando, donde se perfila claramente, para lo que concierne a los mexicas, la figura del *Tlahtoani* máximo jerarca generalmente designado en las fuentes en español como el "rey" y, de manera mucho más borrosa la del *Cihuacoatl* a veces referido en las fuentes como "virrey". El rey, es la imagen del sol, y manda en el ámbito socio-político como el sol rige el espacio-tiempo cósmico.

Ahora bien, si tanto las fuentes en náhuatl como en español revelan de manera explícita la analogía simbólica entre el astro rey y el máximo jerarca de los mexicas, no parecen haber captado de manera adecuada la función política del *Cihuacoatl* y su probable filiación simbólica con la luna. De hecho, dichas fuentes asimilan el *Cihuacoatl* a un "coadjutor", "juez", "consejero", y en el mejor de los casos a un "virrey" sin percibir plenamente ni expresar lo que representaba para el pueblo mexica.

Conviene recordar aquí que gran parte de las fuentes hoy a nuestra disposición tuvieron que pasar por el prisma deformante de una recopilación, transcripción e interpretación de los textos por los cronistas españoles y/o sus auxiliares indígenas. La interpretación y la subsecuente restructuración del discurso se hacían naturalmente en función del marco axiológico y de la red cultural del *interpretante,*[1] los españoles no veían lo que no estaban preparados a ver y trataban de resolver la incógnita cultural realizando analogías con su propia cultura. Es así que la relación entre el *Tlahtoani* y el sol fue claramente percibida ya que el rey de España era el representante de Dios en el trono, mientras que el papel del *Cihuacoatl* en el alto mando indígena no podía ser identificado puesto que no existía un equivalente directo en las naciones europeas. Lo redujeron por lo tanto a un consejero importante del rey sin ver que una trama intrincada de relaciones simbólicas hacían del *Cihuacoatl* el segundo término de un binomio político en el que prevalecía el *Tlahtoani.* Este hecho tiene consecuencias importantes ya que de ser así implicaría que no existía un poder único y absoluto en el gobierno mexica sino que un mando bicéfalo constituido por fuerzas complementarias, con arraigo simbológico en el cosmos, regía la nación mexica.

Las fuentes no dicen específicamente que el *Cihuacoatl* es la imagen de la luna con todo lo que ella representa para la vida indígena, pero algunas crónicas entrañan muchos indicios que una lectura semiológica de los textos revela y cuya integración en una totalidad sistemática y funcional permite esbozar un perfil bastante nítido del alto funcionario azteca y de sus atribuciones en el seno de la sociedad regida.

Ahora bien, son nexos indígenas de estructuración del sentido que nos deben de dar la pauta de su interpretación, y antes de considerar los aspectos específicos de la dualidad a nivel político, conviene ante todo descender hacia planteamientos simbológicos más profundos que implican no sólo al indígena mesoamericano sino también al hombre.

1. Fundamentos antropológicos de la dualidad

Así como la palabra náhuatl para "raíz" *nelhuayotl* entraña el radical *nelli,* "la verdad", el origen y los fundamentos de la dualidad política mexica deben buscarse en los niveles más profundos de la psique

[1] *Cf.* Johansson, P. *Voces distantes de los Aztecas.*

humana. La dualidad es en efecto un asunto que rebasa los límites espacio-temporales de Mesoamérica y concierne al hombre, a la humanidad. Consideraremos en este capítulo los fundamentos mismos de la dualidad, articulación primordial de la respuesta cultural del hombre frente al silencio del mundo.

Los mitos precolombinos y más generalmente todos los mitos cosmogónicos del mundo sitúan, *in illo tempore*, un caos (o un paraíso), pre-existencial en el seno cálido de la madre naturaleza. El hombre antes de que tuviera conciencia de su presencia al mundo, antes de que la función simbólica consumiera su enajenación existencial (cultural) fuera de la totalidad natural, *vivía* en simbiosis con el mundo mediante una cognición genéticamente heredada: el instinto. El estado biológico prevalecía entonces, el hombre "era" mas no "existía" ya que la herramienta cognitiva de adaptación a los determinismos biológicos del mundo que constituye el instinto no le permitían todavía una conciencia clara de su presencia en el mundo. En el curso de la evolución se gestó paulatinamente (quizás durante milenios) la ruptura ontológica con su entorno natural y el subsecuente "nacimiento del hombre *al* mundo" según la expresión del filósofo francés Maurice Merleau-Ponty. Una hipertrofia del intelecto en relación con los aspectos sensibles de la cognición hizo que en un día (que duró probablemente cientos o miles de años) el antropoide se encontrara "expulsado" de la cálida intimidad esencial del mundo para encontrarse en la dimensión existencial. En efecto dicha hipertrofia intelectual sacó al antropoide del paraíso "biológico" esencial para proyectarlo en la dimensión del existir. Con la función simbólica, el hombre es y se ve en el acto de ser. Con la "re-flexión" simbólica del hombre brota la dualidad existencial a partir de la unidad esencial.

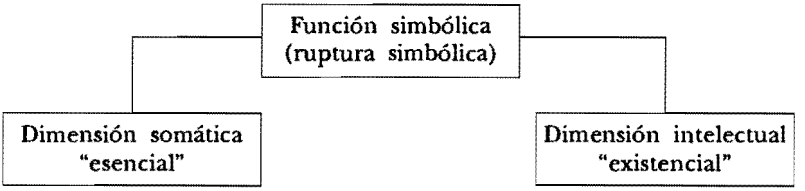
La primera consecuencia de la aparición de la función simbólica y del subsecuente "nacimiento del hombre al mundo" es la percepción cultural de la muerte. Antes de la ruptura simbológica con el mundo, la muerte era un simple mecanismo biológico, no era más que la fase diastólica de un latido vital. Con la aparición de la conciencia la muerte cobra existencia, es pensada y consecuentemente el cuerpo colectivo debe "secretar" mitos para adaptarse a los nuevos determinismos ontológicos así generados. La relación entre existir y el pensar se manifiesta en náhuatl, lengua en la que el verbo "pensar" se construye efectivamente a partir del verbo existir. *Nemilia* "pensar" es de hecho *nemi* "existir" más un sufijo aplicativo *-lia*. Si atendemos a esta filiación "etimológica",

existe una relación estrecha entre el hecho de pensar y el de existir la cual corrobora nuestro planteamiento teórico. Se podría aplicar aquí a la filosofía indígena el famoso postulado cartesiano: "pienso, luego existo" aunque no como una *prueba* ontológica sino como una simple deducción. Pienso, luego existo, es decir que si no pensara sería mas no *existiría.* Es el hecho de pensar el que nos hace "existir". En términos metodológicos debemos de establecer una distinción entre el concepto de vida y el de existencia para poder comprender el mundo náhuatl precolombino.

Podríamos resumir lo anterior con el esquema siguiente:

CAOS/PARAÍSO

(Estado biológico, unidad inmanente del ser con el mundo)



2. La dualidad en la cosmovisión náhuatl

a) *El sol y la luna o el modelo ejemplar de la dualidad en el poder*

In oc yohuayan, in ayamo tona... "Cuando todavía era de noche, cuando no había luz todavía...",[2] el orden biológico imperaba, el orden cultural no existía. Con la aparición de la luz y su subsecuente alternancia con la noche se instaura el orden existencial que conjuga los antagonismos representados por el sol y la luna. De acuerdo con el "Mito de la creación del Sol y de la Luna", el dios llamado en segundo lugar y designado por los dioses, *Nanahuatzin* se vuelve el primero, el astro rey, el sol. El primero, *Tecuciztecatl,* autonombrado (es decir representante de lo subjetivo) para la tarea de alumbrar al mundo al rehusar cuatro veces echarse al fuego será el segundo, la luz plateada dentro la noche: la luna. Este hecho establece un esquema importante de *inversión*

[2] *Cf.* Johansson, P. en "Análisis estructural del Mito de la creación del Sol y de la Luna en la variante del Códice Florentino."

que se reproduce constantemente en la trama mítica náhuatl precolombina, y cuya manifestación esencial entre otras son: "el primero será el segundo", "todo lo que sube tendrá que bajar", "el día tiene que ceder el lugar a la noche" y vice-versa.

Este esquema parece reproducirse en la versión "histórica" que da *Chimalpahin* del nacimiento del *Tlahtoani Moctecuhzoma Ilhuicamina* y del *Cihuacoatl Tlacaelel:*

> Año 10-Conejo, 1398. Según la tradición mexica, este fue el año en que nació el *Huehue Motecuhzoma* (Moctezuma I) *Ilhuicaminatzin Chalchiuhtlatónac* [...], que fue dado a luz a tiempo que el sol se ocultaba. Su madre [...] fue una dama de la nobleza de *Cuauhnáhuac* nombrada doña *Miyahuaxiuhtzin*. En cuanto a *Tlacaeleltzin*, éste nació por la mañana, que es cuando nosotros acostumbramos llamar "tiempo de que va a salir el sol", así que como si dijéramos, él fue el mayor, nacido primero...[3]

Es probable que la estructura discursiva se anteponga aquí a un referente supuestamente real, histórico, y que este discurso reproduzca la inversión cósmica, citada arriba. El que nació cuando se ponía el sol (el segundo) es el *Tlahtoani*, mientras que el que lo hizo al amanecer (el primero) será *Cihuacoatl*.

Encontramos también esta inversión primero/segundo entre el primogénito del rey mítico *Moteucçoma* y el segundo *Chalchiuhtlatonac*. Es de hecho el segundo quien reinará.[4]

Regresando al "Mito de la creación del sol y de la luna", después de haberse echado al fuego, ambos dioses aparecen al horizonte oriental del mundo ya como astros y brillan con igual intensidad. La luz desplazó las tinieblas esenciales pero se fijó en una gemelaridad luminosa que impide el movimiento existencial. Esta contradicción se resuelve luego a nivel mítico cuando uno de los dioses lanzó un conejo en uno de los soles que se vuelve entonces la luna, estableciendo asimismo una gemelaridad diferenciada que permite el movimiento. A partir de este momento, y gracias al soplo de *Quetzalcoatl-Ehecatl*, se establece el movimiento cósmico. El sol toma la delantera y emprende su curso mientras que la luna lo sigue. La preeminencia de la luz diurna sobre su homóloga nocturna no impide que sea el binomio astral el que rige al mundo de manera dialéctica, y la locución verbal náhuatl para expresar este hecho *tlatoca*[5] literalmente "sigue (algo)" expresa también el

[3] Chilmalpahin, 7ª Relación, 1983. p. 183-184.
[4] Tezozómoc, p. 15-16.
[5] *Códice Florentino*, libro III, cap. VII.

gobierno terrenal *tlatocayotl.* Resulta interesante aquí observar la convergencia paronomástica o quizás la filiación etimológica entre el verbo *tlatoca* "seguir" y *tlàtoca* o *tlatoca,* "gobernar". Si el verbo náhuatl tiene un saltillo en la primera sílaba viene entonces de *tlàtoa* "hablar" y no tenemos más que un efecto paronomástico cuya pertinencia "diferida" se sitúa a nivel subliminal como en un texto poético. Si no tiene saltillo,[6] podemos pensar que una analogía con valor mítico pudo haber determinado la homonimia entre los dos significantes de dos conceptos aparentemente muy distintos estableciendo asimismo una relación altamente significativa entre ambos.

En todo caso el alto mando religioso-cósmico se refleja en el gobierno mexica, el *Tlahtoani*/sol encabeza el movimiento pero no puede prescindir del *Cihuacoatl*/luna.

La analogía que se establece aquí entre los parangones divinos *Nanahuatzin/Tecuciztecatl* y los gobernantes *Tlahtoani* y *Cihuacoatl* se ve confirmada por muchos detalles rituales. Como lo veremos adelante, la entronización del *Tlahtoani* se hacía junto al fogón divino,[7] y en la consagración del *Coateocalli* dedicado a *todos* los dioses, tanto el máximo jerarca como el segundo en mando llevan "coronas de oro" [8] recordando el momento primordial, *in illo tempore,* en que los dos astros no se distinguían todavía, permaneciendo en una estática gemelaridad luminosa.

El fértil antagonismo sol/luna se reproduce en el mismo texto con la oposición complementaria que se funde en el personaje de *Quetzalcoatl.* En efecto, el dios mesoamericano por excelencia es la integración vital de *Ehecatl,* la parte diestra-diurna y *Xólotl* la vertiente siniestro-nocturna. Si bien *Tonatiuh,* (literalmente "habrá luz o calor") es la sustantivación del movimiento espacio-temporal, del este al oeste el curso solar es diestro-diurno-celestial mientras que del oeste al este es siniestro-nocturno-tectónico.

A nivel de la simple observación y antes de su interiorización y estructuración narrativa, las estrellas y más generalmente la bóveda celeste, se desplazan aparentemente en sentido contrario al recorrido solar: de derecha a izquierda.

Asimismo la luna parece desplazarse al revés del movimiento solar:

[6] Los españoles al no tener grafema alfabético para la oclusiva glotal (ˈ) o "saltillo" generalmente no transcribieron esta consonante.

[7] Acosta, p. 311

[8] Durán II, p. 443.

...el hecho de que la Luna "salga" por el poniente —porque es allí donde aparece al anochecer, por primera vez después de su invisibilidad (conjunción con el Sol)— y suba cada día más en el cielo, moviéndose hacia el oriente, da la impresión del movimiento al revés.[9]

La trama mitológica náhuatl dio cuenta de este hecho aparente y es probable que de manera analógica estos movimientos si no opuestos por lo menos divergentes hayan sido asumidos a nivel del mando político.

Códice Borbónico, lámina 22
Quetzalcoatl-Ehecatl y Tecuciztecatl: la luz y las tinieblas

Ahora bien lo que ocurre de manera cronológica a nivel espacio-temporal, se integra simbólicamente en una totalidad cognosci-

[9] Sprajc, p. 147.

tiva: una y otra tendencia se derraman e irrigan todos los campos de la existencia indígena, en lo particular el aparato jurídico-político que estructura y rige el orden establecido. En términos generales el marco axiológico náhuatl "orienta" lo bueno, lo correcto hacia la derecha pero sin rechazar, en términos éticos, lo izquierdo, lo siniestro. En efecto, la palabra *yectli* cubre las nociones de "bondad" o "belleza" y de orientación diestra o de movimiento dextrógiro. En el mundo náhuatl y más generalmente meso-americano, la lateralidad derecha (*tomayeccacopa*) caracteriza la polaridad religiosa diurna solar mientras que su antagónica siniestra (*tomaopochcacopa*) simboliza lo tenebroso-lunar, el chamanismo y otras actividades que le corresponden. Cortar el antebrazo izquierdo de una mujer muerta en el parto otorgaba (por ejemplo) al autor de dicha hazaña la siniestra facultad de adormecer mágicamente a los ocupantes de una casa para robarles sus pertenencias o hacer de ellos lo que quisieran.

El *Mictlan* situado a la vez al norte y en lo más profundo del inframundo, se encuentra "a la izquierda" en relación con el oriente. Al describir los funerales de *Axayacatl, Tezozómoc* escribe:

> ...ya estaba *Axayacatl* en *Ximoayan,* dando á entender que estaba en lo profundo del contento, y obscuridad en las partes izquierdas, *opoch huayocan,* en lo más estrecho que no tiene callejones, *yn atlecalocan chicnauhmictlan,* en el noveno infierno del abismo...[10]

b) *Los esquemas mítico-históricos de separación o de distinción bi-polar*

La ruptura de una "petrificación" gemelar o un desprendimiento funcional a partir de una totalidad (la cual determina lógicamente una dualidad), aparece en otros textos mítico-históricos que mediatizan la relación del hombre y del cosmos.

La creación de una nación reproduce como lo dijo Mircea Eliade, la creación del mundo. De hecho una nación representa un microcosmos, y los mecanismos actanciales narrativos que determinan a nivel mítico dicha creación son generalmente análogos u homólogos a los que expresan la creación del mundo.

[10] Tezozómoc, p. 436.

Códice Boturini, lámina IV
Los aztecas-chichimecas mueren, nacen los mexicas

En lo que se refiere al "mundo" náhuatl precolombino la dicotomía y la subsecuente complementaridad sol/luna se reproduce en la "gestación" mítico-histórica del pueblo mexica:

Yn Aztlan huehue Mexica.yn axcan quitocayotia yancuic Mexico. ynompa tlahtohuani catca y toca Moteuhcçoma.ynin tlahtohuani oncatca omentin ypilhuan. auh yniquac ye miquiz niman ye ycquin tlahtocatlallitiuh yn omoteneuhque ypilhuan yn tetiachcauh amohuel momati ynitoca yehuatl yntlahtocauh yez yn cuixteca. auh yn teteyccau yn Mexicatl çan mitohua Mexi. ytocachalchiuhtlatonac yehuatl yequinmaca.yn Mexitin yn tlatocayez.yn omoteneuh yn Chalchiuhtlatonac. auh yniquac yn ye yn tlahtocauh yn Mexitin yn Chalchiuhtlatonac, auh niman ye yc quicocolia yn itiachcauh ynin tlahtocauh cuexteca ye quitohua camo huelitzin yn ce yn tlahtocauh yez yn Mexitin ca çan moch niquincenpachoz nehuatl yn Mexitin. Auh yn Mexitin niman ye yc ye hualla Macehua in oncan itocayocan quinehuayan in tzotzompa in quihualtemaya inimacxoyauh annozo acxoyatl nauhpailloque inoncan inceppahualhui in quihuallittaca cecenmantoc in acxoyatl, in aquin quilhualcecenmana niman inconcan quihto in Mexi in Chalchiuhtlatonac

tocnihuane quimilhui in Mexica, maye ic otihuallaque, ma ye ic otihualquizque in tochan Aztlan, auh ic niman qui tlacamatque in Mexica.[11]

El Aztlan de los viejos mexicanos el que hoy llaman Nuevo Mexico; allá era rey el de su nombre Moctezuma. Este rey tenía dos hijos suyos, y en cuanto se muere, luego ya por esto estableceles por señores a sus mencionados hijos. Del primogénito no se sabe bien el nombre; él será su señor de los cuextecas. Y el menor, el mexicano, nomás era de su nombre *Chalchiuhtlatonac*, dánsele a él los mexicanos, será el rey de ellos el mencionado *Chalchiuhtlatonac*.

Y cuando ya es rey de ellos, de los mexicanos, *Chalchiuhtlatonac* ha de ser; tan sólo uno habrá de ser rey de los mexicanos; únicamente yo habré de gobernar a todos los mexicanos.

Hacen luego penitencia los mexicanos allá en el lugar llamado *Quinehuayan, Tzotzompa*; al depositar acá sus "*acxoyates*" regresaron cuatro veces; vienen acá una vez, cuando quien disemina los "*acxoyates*" ve que van esparciéndose. Luego dijo *Mexi, Chalchiuhtlatonac:* "Amigos nuestros", les dijo a los mexicanos, "por eso vinimos, salgamos ya de Aztlan, nuestra morada" y por ello al punto obedeciéronle los mexicanos.[12]

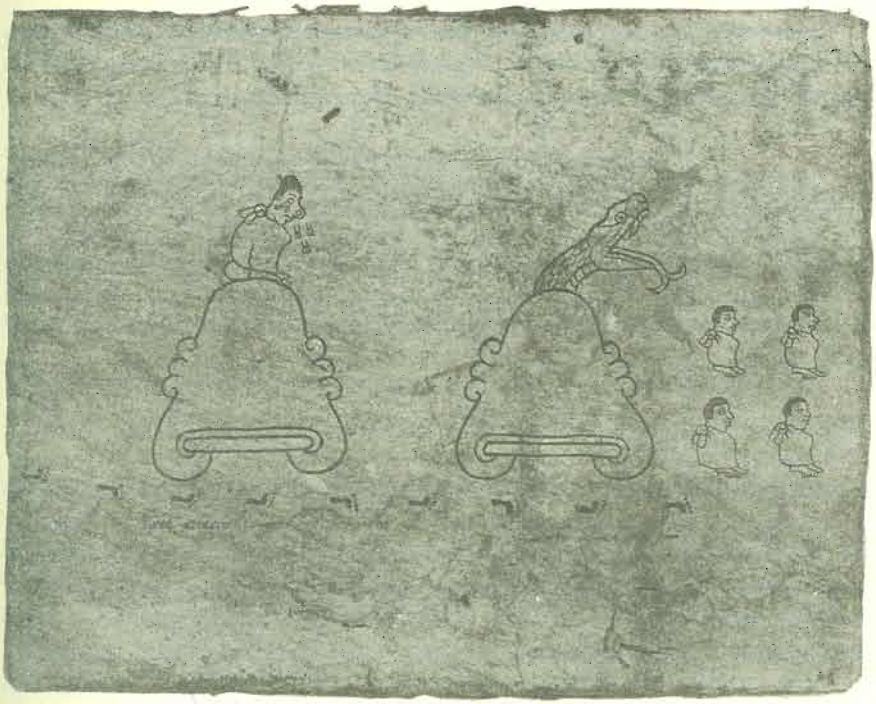
Encontramos de nuevo en este relato el esquema arquetípico menor/mayor, primero/segundo (*Tecuciztecatl* y *Tlacaelel/Nanahuatzin* y *Motecuhzoma Ilhuicamina*) y la inversión subsecuente: el primero será el segundo en el mando y el segundo será el primero. Aquí otra vez se plantea y se resuelve la interrogante ¿han de mandar los dos?

Chalchiuhtlatonac, literalmente "el jade que brilló", el *Tlahtoani,* el sol mandará sobre los *mexitin* mientras que el otro, en este contexto narrativo el señor de los *cuextecas,* quedará en la sombra de su hermano.

Más adelante en el curso de la llamada *Peregrinación de los aztecas,* otra "distinción" se realiza cuando *Huitzilopochtli,* el sol, abandona a su hermana *Malinalxóchitl* "por bruja". Como lo veremos adelante tanto *Coyolxauhqui* como *Malinalxóchitl* y la diosa *Cihuacoatl* representan la hermana de *Huitzilopochtli.* Un razonamiento silogístico permite por lo tanto relacionar la que manda sobre los animales, la "hechicera", el ente lunar siniestro-nocturno, con la *Cihuacoatl* y consecuentemente con el sacerdote *Cihuacoatl.*

A nivel cognoscitivo se perfila también una disyunción significativa entre dos formas de saber. En el curso de la "Peregrinación"

[11] *Crónica Mexicayotl,* p. 15-16.
[12] *Ibid,* p. 15-16.



Códice Boturini, lámina V.

hacia México —Tenochtitlan los sabios que siguen al sol— *Huitzilopochtli* "abandonan" a otros calificados como "ancianos" (*huehuetque*) en *Tamoanchan.* Los primeros se llevaron: "la tinta negra y roja, los libros, las pinturas, se llevaron la sabiduría. Todo se llevaron: los libros de canto, las flautas",[13] y más generalmente la *Toltecayotl* o, como lo dice Sahagún en la parte castellana del *Códice Florentino,* "todas las cosas de antigüedades, y de los oficios mechanicos".[14] Al quedarse en *Tamoanchan-Teotihuacan* los cuatro sabios ancianos: *Oxomoco, Cipactonal, Tlaltetecui* y *Xochicahuaca,* se reúnen y se preguntan ¿cómo vivirá el hombre? Este texto complementa de hecho el mito de *La creación del sol y de la luna* y se encuentra formalmente estructurado de la misma manera.

> *Auh in jquac oiaque, in tlamatinjme: njman mononotzque, mocentlalique, y, navintin veuetque qujtoque. Tonaz, tlatviz: quen nemjz, quen onoz in maceoalli: ca oia, ca oqujtqujque, in tlilli, in tlapalli: auh quê onoz in*

[13] *Códice Florentino,* libro X, fol. 141v.
[14] *Ibid.*

maceoalli, quen manjz in tlalli, tepetl, quen onoaz, tlê tlatqujz, tlê tlamamaz, tleh tlavicaz, tlê tlaotlatoctiz, tlê machiotl, tlê octacatl iez, tlêneixcujtilli iez, tlê itech peoaloz, tlê ocutl, tlê tlaujlli mochioaz.[15]

Y cuando se hubieron ido los sabios, luego conversaron, se reunieron los cuatro ancianos. Dijeron: habrá luz, amanecerá, ¿cómo existira?, ¿cómo vivirá el macehual? Ya se fue, se llevaron la tinta negra y roja. ¿Y cómo vivirá el macehual? ¿cómo se extenderá la tierra, el monte?; ¿cómo se hará?, ¿qué se llevará, qué se cargará, qué se traerá, qué se seguirá?, ¿qué modelo, qué regla se establecerá, cuál será el ejemplo?, ¿cómo se empezará, qué luz, qué claridad se hará?

Después de la pregunta ¿quién? a la que había respondido el mito de la *Creación del sol y de la luna*, este texto busca responder a la pregunta ¿cómo?

A guisa de respuesta los sabios ancianos inventan la cuenta de los destinos (*Tonalpohualli*), la cuenta de los años (*xiuhpohualli*) y el libro de los sueños (*temic amatl*), y en términos más generales establecen la *nahuallotl*, cognición siniestra-nocturna que se implementa cuando se fue con el sol su sabiduría diestra-diurna (artes mecánicas y tradición).

De hecho los que se quedaron en *Tamoanchan* son olmecas, huixtotin, "brujos" (*nonotzaleque*) que fueron a poblar luego otras regiones llevándose consigo las "pinturas de sus hechicerías".[16]

La diáspora en el ámbito histórico que expresa el mito no debe de tomarse a la letra pues se trata de una divergencia cognoscitiva en una geografía interior que reproduce homológicamente la separación del sol y de la luna en su alternancia vital. La *nahuallotl* es a la *tlamachiliztli* lo que la luna es al sol, y en última instancia lo que el *Cihuacoatl* es al *Tlahtoani* y es muy probable que el segundo en mando encabezará a los encargados del saber siniestro y nocturno mientras que el *Tlahtoani* lo hiciera con los *tlamatinime* de la *Toltecayotl*.

c) *El águila y la serpiente*

El águila sobre el nopal hoy emblema nacional es también un arquetipo y simboliza la elevación del pueblo mexica en la dimensión celestial y su afirmación existencial "masculina" sobre las fuerzas femeninas regresivas telúricas o acuáticas. El águila es luz, sol, aire, padre como el cielo en el que vuela. Cuando está representada

[15] *Ibid*, fol. 141-142.
[16] *Ibid*, fol. 143 v.

desgarrando una serpiente el simbolismo es aún más claro: es el día que se impone a la oscuridad, la conciencia que desgarra el velo de la inconciencia y se abre un camino hacia la luz. Significa más generalmente todas las virtualidades, todas las potencialidades de la vida que acceden a la *manifestación.*

En términos más específicamente mexicas, la verticalidad cratofánica del águila, devorando o no una serpiente, y del nopal se opone dialécticamente a su homóloga anterior del *Coatepetl,* "cerro de la serpiente", repitiendo asimismo lo que allí ocurrió cuando las fuerzas uráneas encarnadas por *Huitzilopochtli* despedazaron a los entes nocturnos-tectónicos que representaban *Coyolxauhqui* y los *Centzon huitznahuas.*

Esta dualidad *águila/serpiente* y toda la estela simbólica que encabezan sendos términos, se debió reflejar también en el poder. Si bien los mexicas son el pueblo del sol, los elementos nocturnos, acuáticos, telúricos, matriciales, de los que emergen, siguieron siendo objeto de culto y tuvieron que proyectarse también en el ámbito político. Si el *Tlahtoani,* como se colige de las fuentes, es el águila, el *Cihuacoatl* pudo haber representado a la serpiente, serpiente hembra, en el alto mando mexica.

3. La diosa *Cihuacoatl*

La *Cihuacoatl,* literalmente "mujer serpiente" o "serpiente hembra", es una diosa eminentemente protéica , huidiza, difícilmente asible, que encarna según los contextos míticos o rituales la femineidad, la maternidad, el amparo, la guerra, el sacrificio o la muerte.

Durán describre así su imagen en piedra:

> La diosa *Cihuacoatl* era de piedra, tenía una boca muy grande abierta y los dientes regañados; tenía en la cabeza una cabellera grande y larga, y un hábito de mujer, todo blanco de enaguas, camisa y manto.[17]

El carácter materno, telúrico y letal de esta diosa se manifiesta de diferentes maneras en los mitos y ritos nahuas pero de manera particular por la oscuridad que prevalecía siempre en la pieza en la que se encontraba:

> Toda esta pieza estaba oscurísima, sin tener saetera ni ventana, ni puerta grande, sino muy chica, que no podían entrar a ella sino

[17] Durán I, p. 125.

Durán I, lámina 20

a gatas. La cual puerta estaba siempre tapada con una antepuerta, de suerte que nadie la veía, ni entraba en aquella pieza, sino solos los sacerdotes que servían a esta diosa. Los cuales eran muy viejos y ancianos, que hacían las ceremonias ordinarias. Llamaban a esta pieza *Tlillan,* que quiere decir negregura *(sic),* o lugar de ella.[18]

Aunque de manera difusa, la diosa *Cihuacoatl* está directamente vinculada con la muerte. Su templo, *Tlillan,* representa las profundidades tectónicas del inframundo y del vientre materno y las mujeres muertas en el parto la alcanzan en el espacio-tiempo letal que le corresponde:

Oticnamic in monantzin in Cihuacoatl in Cihuapilli, in Quilaztli...[19]
"Encontraste a tu madre *Cihuacoatl,* la princesa, *Quilaztli...*

[18] *Ibid,* p. 125-126.
[19] *Códice Florentino,* libro VI, cap. 35.

A veces se le considera como la esposa de *Mictlantecuhtli*:

> Y la fiesta hacían a *Cihuacoatl*, mujer del dios del infierno, a la cual tenían los de *Culhuacan* por su dios.[20]

"Comedora de gente" (*tecuani*), la *Cihuacoatl* es un portento (*tetzahuitl*), espanta, trae consigo la pobreza y otorga a la gente "la *coa* y el *mecapal*", es decir que impone el trabajo del campo y del monte.[21]

Conviene aquí reubicar la declaración del informante en el contexto de una recopilación documental en la que algunos calificativos tienden a desprestigiar las deidades paganas y no deducir que la diosa es un ser nefasto. De hecho lo que hemos traducido como "pobreza" tiene en la lengua náhuatl un campo semántico mucho más amplio que en español. *Icnoyotl*, además de "pobreza", denota la orfandad, la compasión y sobre todo "la humildad", en el sentido original de la palabra, es decir "lo que está cerca del *humus*", de la tierra madre. El mismo *Nanahuatzin*, cuando todavía era "segundo" (después de *Tecuciztecatl*), era pobre, enfermizo, y en ciertas fuentes, huérfano. Auspiciados por la diosa *Cihuacoatl* y quizás en el ámbito social por el *Cihuacoatl*, el trabajo y la pobreza se oponen dialécticamente a la guerra y la riqueza a cargo del *Tlahtoani*.

La blancura es el atributo cromático esencial de la *Cihuacoatl*:

> *Iuhquin tecpan cihuatl, nanacoche, iitznacoche iztaian moquetza, iztaian actica, iztacatla ycaia, iztazticac...*[22]
>
> Parece una mujer de palacio, tiene aretes, tiene aretes de obsidiana, se viste de blanco, se envuelve en (ropa) blanca, luce lo blanco, la blancura...

La blancura de su atavío desgarra el velo de las tinieblas así como la lamentación y sus aullidos desgarran el silencio y profetiza la guerra:

> *Yohualtica chocatinenca, tecoyouhtinenca, no yaotetzahuitl catca.*[23]
>
> Anda llorando por la noche, anda aullando, también augura la guerra.

[20] *Teogonía e Historia de los Mexicanos por sus pinturas*, p. 52.
[21] *Códice Florentino*, libro I, cap. 6.
[22] *Ibid.*
[23] *Ibid.*

> La mitad de su rostro está pintado de rojo, y la otra mitad de negro. Algunas veces, ostenta un tocado de plumas de águila, lleva orejeras de oro, un *quechquemitl* y un bastón para tejer hecho de turquesa.[24]

En términos onomásticos la diosa *Cihuacoatl* es tan inasible como en su realidad religiosa. Además de *Cihuacoatl*, es *Quilaztli, Coatlicue, Coyolxauhqui, Malinalxóchitl, Huitzilincuatec* y *Yaocihuatl* según los contextos míticos y rituales, además del término común *Tonantzin* "nuestra madre". Como *Quilaztli* es ella que molió los huesos que *Quetzalcoatl* trajo del inframundo permitiendo así la creación de la humanidad. Cuando está hambrienta de corazones humanos, *Cihuacoatl* entra al mercado y deja un cuchillo de pedernal dentro de una cuna de niño. El *Cihuacoatl* y sus sacerdotes convocan entonces a un sacrificio solemne en aras de la diosa.[25]

Por muy difusa que sea la imagen de la diosa *Cihuacoatl*, parece representar la luna y en términos muy generales, la femineidad y la muerte y oponerse asimismo de manera dialéctica y complementaria al sol, a la masculinidad y a la existencia tal y como la hemos definido. En México ocupó un tiempo, con *Huitzilopochtli*, la cúspide del panteón azteca:

> El templo de ésta diosa estaba continuado con el de su hermano *Huitzilopochtli* y tratábanlo con la mesma reverencia que al otro, y así, todos los que servían en el gran templo, acudían a barrer y regar y enramar en el templo de estotra y a los servicios personales de traer leña, (y) agua.[26]

La filiación de *Cihuacoatl* como hermana de *Huitzilopochtli*, señalada por Durán confirma lo que indicábamos anteriormente es decir que *Cihuacoatl* es otro nombre de *Coyolxauhqui* y *Malinalxóchitl* y por lo tanto tiene un carácter selénico y chamánico.[27]

Desde la época de *Itzcoatl*, ocupa la diosa un lugar comparable al de *Huitzilopochtli* en el orden de importancia de los dioses.

> Vuelto Itzcohuatl desta guerra de Cuitlahuac, comenzó en esta ciudad de Mexico el templo del ídolo llamado Cihuacohuatl (que quiere

[24] *Ibid*, El *tzotzopaztli* sirve para tupir la tela.
[25] *Cf.* Sahagún, *Historia General de las cosas de Nueva España*
[26] Durán 1, p. 131.
[27] Sabemos a ciencia cierta que *Coyolxauhqui* es la luna y que *Malinalxóchitl*, diosa siniestra por excelencia, es "bruja" y manda sobre los animales.

decir mujer culebra) y luego, el año siguiente, se hizo también el de *Huitzilopochtli* (que era el mayor dios que tenían los mexicanos).[28]

Las sacerdotisas dedicadas a *Huitzilopochtli* sirven también a la diosa *Cihuacoatl:*

A esta diosa *Cihuacoatl* llámanla hermana de *Huitzilopochtli* el gran dios de México, a cuya causa la servían las monjas recogidas que servían a su hermano el ídolo...[29]

Ya sea hermana, madre o esposa de *Huitzilopochtli* la diosa *Cihuacoatl* es la mujer blanca que gime en la oscuridad, es el astro que brilla en las tinieblas, la femineidad frente a la masculinidad, es el llanto involutivo que sucede a la alegría evolutiva, el sueño frente a la realidad, es lo siniestro nocturno que se opone a lo diestro diurno y lo complementa.

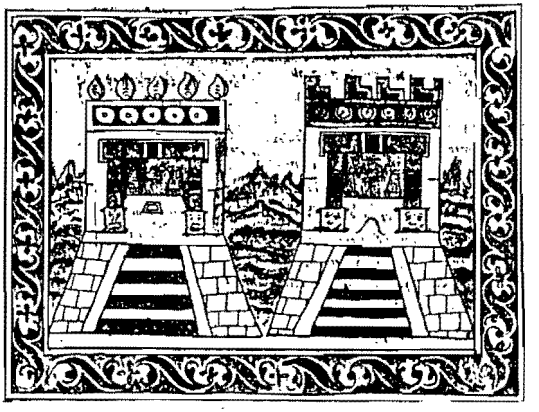
4. *TLAHTOANI* Y *CIHUACOATL* O LA DIALÉCTICA DEL PODER

El destino trágico de *Moctezuma Xocoyotzin,* las tribulaciones heroicas aunque breves de *Cuauhtémoc* el punto de vista adoptado por muchos cronistas españoles e indígenas y más generalmente la estructuración del discurso que evoca la historia precolombina de México hicieron del *Tlahtoani* la encarnación misma del poder, la cúspide del aparato político mexica.

La traducción del término náhuatl *Tlahtoani* como "monarca", "rey, o emperador" facilitó la asimilación a esquemas occidentales de gobierno y propició asimismo la confusión. De hecho la palabra *Tlahtoani,* literalmente "el que habla",[30] sugiere que el más importante de los gobernantes del estado mexica tenga *voz* pero, como lo veremos a continuación, no siempre *voto* exclusivo. Si bien es a través de la voz y de las palabras del *Tlahtoani* que se manifiesta el mando, su gestación es más compleja e implica a otros "funcionarios". Entre éstos destaca particularmente la figura del *Cihuacoatl,*[31] "coadjutor", "prepósito", "juez", o "virrey" según los textos, que las crónicas olvidan generalmente, con las insignes excepciones del celebérrimo *Tlacaelel* que vió morir a cuatro *Tlahtoanime* para ex-

[28] *Monarquía indiana,* IV, p. 209.
[29] *Ibid,* p. 431.
[30] *Tlàhtoani* se compone de *tlàtoa* "hablar" y de un sufijo que sustantiva el verbo *-ni.*
[31] *Cihuacóatl:* "mujer serpiente" o "serpiente hembra", además del nombre de la diosa correspondiente.

tinguirse ya muy viejo durante el gobierno de *Ahuitzotl*. Respecto a las fuentes, recordemos una vez más el largo trecho que separa la voz viva de los informantes indígenas de la versión definitiva de cronistas como fray Diego Durán, Hernando Alvarado Tezozómoc o fray Juan de Torquemada, a lo largo del cual el sentido original se ve notablemente sesgado por las modalidades inquisitorias, la consignación alfabética de la oralidad en el aparato gráfico europeo, la traducción del náhuatl al español o de la imagen al verbo, la interpretación de los hechos y su subsecuente transculturación y otros muchos determinismos inevitables que presidieron a la recopilación y redacción de los textos de los que disponemos hoy en día. El discurso novohispano ya fuese en español o en náhuatl (mediante la voz híbrida de los latinos) no podía penetrar en los arcanos conceptuales y la intrincada red axiológica de un mundo indígena donde el sentido se arraiga en lo sensible y prolifera en términos simbológicos.



Dualidad religiosa, dualidad política
Lámina 29, Duran II.

Después de tres *Tlahtoanime* que se evocan sin contraparte alguna, la dualidad en el poder mexica se manifiesta claramente en las fuentes con la aparición en la escena histórica del *Cihuacoatl Tlacaelel* de México-Tenochtitlan durante el gobierno de *Itzcoatl*. Esto no quiere decir que no hubiese habido anteriormente un *Cihuacoatl* asociado al mando supremo sino que la personalidad excepcional de dicho personaje hizo que su apellido más que su función dentro del gobierno retuviera la atención de los cronistas indígenas precolombinos y/o de sus homólogos del periodo colonial temprano.

Sea lo que fuere el nombre de *Tlacaelel* y su fama echan una luz sobre la función que desempeñó en el gobierno mexica y permite definir con más precisión el papel del "segundo en mando" en el aparato político de la gran *Tenochtitlan.*

Un texto de *Chimalpahin* establece sin ambigüedad la dialéctica que vincula y a la vez opone el *Tlahtoani* y el *Cihuacoatl* en un texto que se refiere a *Huehue-Motecuzoma* y a *Tlacaelel:*

> *In tlacatl Huehue Moteuhçcuma lhuicamina Chalchiuhtlatonac, tlahtohuani Mexico Tenuchtitlan, ynehuan yn itlahtocateyxtlaticauh yn itlahtocatenanamiccauh catca, y huel ytiyachcauh catca, in cenca tlapaltic chicahuac, yn amo panahuiztli catca, in huey yaotachcauh catca: in tlacatl Tlacaeleltzin, Cihuacoatl.*[32]

> El señor Moctezuma el Viejo *Ilhuicamina*
> que brilló como Jade,
> *Tlahtoani* de México Tenochtitlan,
> y con él su consejero
> y su contraparte en el poder, que era su capitán,
> el muy fuerte y valiente,
> el que fue insuperable, el gran jefe de guerra:
> el señor *Cihuacoatl* Tlacaelel.

Además de subrayar el valor de *Tlacaelel,* este texto pone de manifiesto el binomio que representan el *Tlahtoani* y el *Cihuacoatl* mediante dos términos en náhuatl: *itlàtocateixtlaticauh,* "su consejero en el gobierno" y *itlàtocatenanamiccauh,* su asesor en el gobierno" según los sentidos más inmediatos de las palabras.[33]

Ahora bien si remontamos el hilo de Ariadna etimológico de dichas palabras, algunas connotaciones vienen a enriquecer la univocidad de los términos. En efecto, en la órbita significativa de *ixtlatia,* elemento fundamental con el *tlatoca* del sintagma nominal posesivo *itlatocaixtlaticauh* "su consejero", encontramos "destruir", "deshacerse",[34] lo que sugiere un antagonismo dialéctico entre él y el referente del adjetivo posesivo *-i* , en este caso el *Tlahtoani. Tenanamiqui,* "asesor" entraña también a nivel etimológico la semilla semántica de un "encuentro" con otro[35] y la subsecuente relación: vínculo/oposición, que implica.

[32] *Chilmapahin,* Octava relación, p. 84-85.
[33] *Cf.* Rémi Siméon, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana.*
[34] *Ibid.*
[35] Provisto del prefijo *mo-* del sufijo *-tia,* el radical *-namic-* significa "casar(se)".

La función de *Cihuacoatl* no fue exclusiva de México-*Tenochtitlan* ya que la encontramos en otras naciones nahuas de la región central de México. En Tezcoco, *Ixtlilxóchitl* evoca a un *Cihuacoatl* llamado *Chimalpopoca.*[36] En Coyoacan, según Durán y Tezozómoc encontramos a otro *Cihuacoatl* de nombre *Cuecuex.*[37] Es probable además que *Tepanquizqui* haya sido *Cihuacoatl* de Xochimilco [38] frente a *Cuauhquechol,* y que en un momento dado *Teconal* haya desempeñado un papel similar en Tlaltelolco [39] con el rey *Moquihuix.*

En *Tochimilco,* según la *Historia de los mexicanos por sus pinturas,* dos gobernantes suceden en el poder a *Cintlahuiltzin:*

> Muerto *Cintlahuiltzin* sucedió <sic> en el señorío dos hermanos suyos, llamados *Ixtehueyotzin* y *Cihuacoatzin*: fueron iguales en el señorío.[40]
>
> A su muerte les siguen otros dos gobernantes *Cacamatzin* y *Cihuacoatzin.*[41]

Es probable que el nombre aparentemente propio de *Cihuacoatzin* corresponda en ambos casos a la función de *Cihuacoatl* en el binomio del poder.

Las crónicas de Durán y Tezozómoc confirman la relación eminentemente dialéctica que existe entre el *Tlahtoani* y el *Cihuacoatl* al contradecir este último al líder supremo en repetidas ocasiones: "...te quiero responder, y perdóname, que parece que siempre te quiero sobrepujar en mis razones...".[42]

Más que un consejero, el *Cihuacoatl* parece ser el antagonista del *Tlahtoani* en el binomio del poder y establecer con él una fecunda dialéctica en el alto mando mexica.

Muchos otros indicios presentes en las fuentes muestran que el *Cihuacoatl* es mucho más que un consejero del *Tlahtoani.* En la "solemnidad y sacrificio" que le hicieron a la piedra del sol, en tiempos de *Motecuhzoma Ilhuicamina,* tanto el *Tlahtoani* como el *Cihuacoatl* se atavían, se tiznan solemnemente el cuerpo.

> Llegado el mismo día de la fiesta, el mismo rey *Motecuhzoma* y su coadjutor *Tlacaelel* se tiznaron todo el cuerpo con una tizne muy atizne, muy atezada y pusiéronsela tan bien puesta y acicalada, que

[36] Ixtlilxóchitl, I, p. 371.
[37] Durán II, p. 91; Tezozómoc, p. 254.
[38] Durán II, p. 106.
[39] Tezozómoc, p. 376, 383.
[40] *Teogonía e historia de los mexicanos,* p. 17.
[41] *Ibid.*
[42] Durán II, p. 192.

resplandecía desde lejos en el rostro, ni más ni menos, que parecían negros atezados.

En las cabezas se pusieron unas coronas de plumas muy galanas, todas guarnecidas de oro y piedras muy ricas; en los brazos se pusieron unos brazaletes de oro, que les tomaban desde el codo hasta casi el hombro, en ambos brazos; pusiéronse unas sandalias muy ricas en los pies, de cueros de tigre, guarnecidas de oro y piedras. Luego se pusieron unas ricas mantas reales y unos ceñidores muy anchos y galanos a la mesma manera que las mantas.

Echáronse a las espaldas unas olletas hechas de piedras verdes muy ricas, donde significaban que no solamente eran reyes, pero juntamente sacerdotes. Poníanse en las narices unos joyeles atravesados y luego les daban a los dos sendos cuchillos en las manos, de navaja. Y luego salieron en público el rey y Tlacaelel, juntos, pusiéronse encima de la piedra que era semejanza y figura del sol.[43]

Asimismo proceden a sacrificar las víctimas según un patrón escenográfico que muestra la complementaridad a nivel ritual de ambos.

Puestos allí ambos, el uno por una de las escaleras, el otro por la otra; [...]. El rey alzaba el cuchillo y cortábale por el pecho: en abriéndole, sacaba el corazón y ofrecíaselo al sol, con la mano alta, y en enfriándose, echábalo en la pileta y tomaba de la sangre con la mano y rociaba hacia el sol. De esta manera mataba cuatro arreo, y luego, por la otra parte, venía Tlacaelel, y a la mesma manera mataba otros cuatro. Y así andaban, a veces de cuatro en cuatro, hasta que se acabaron los presos todos, los que trujeron de la Mixteca.[44]

En cuanto a la repartición del botín de guerra, la dicotomía entre los dos gobernantes se manifiesta de manera proporcional.

Idos los cuetlaxtecas, el rey mandó llamar a todos los principales de los que habían ido a la guerra, los más valerosos y grandes señores, y repartióles todos los esclavos, dando a cada uno, uno, y una manta de las de a diez brazas y repartiéndoles de todo lo que habían traído, excepto piedras, ni plumas, ni coronas de oro, porque aquello no se repartía sino entre el rey y Tlacaelel, y se guardaba todo lo demás en los tesoros y hacienda real. Al rey le cupieron de su parte quince esclavos y a *Tlacaelel* cinco, con lo cual todos quedaron muy contentos y satisfechos, entregándose todo lo que sobró al tesoro real.[45]

[43] *Ibid*, p. 192, 193.
[44] *Ibid*, p. 193.
[45] *Ibid*, p. 203.

A esto añadiremos que a lo largo de las crónicas de Durán y de Tezozómoc, cuando se hace referencia al mando mexica están casi siempre unidos los nombres del *Tlahtoani* y del *Cihuacoatl.* Por ejemplo al preguntarles de dónde eran y a qué venían los miembros de la expedición a Aztlan, responden de esta manera:

> ...—Señores, nosotros somos de México, y somos enviados de nuestros señores a buscar el lugar donde habitaron nuestros antepasados." Ellos les preguntaron que qué dios adoraban. Ellos dijeron que el gran *Huitzilopochtli,* y que el gran rey *Motecuhzoma* y su coadjutor, *Tlacaelel...*[46]

O en otro momento:

> ...—"Señor, enviónos *Motecuhzoma* y su coadjutor Tlacaelel, que por sobrenombre tiene *Cihuacoatl."* El viejo dijo: ¿Quién es *Motecuhzoma* y quién Tlacaelel?...[47]

El nombre del *Cihuacoatl Tlacaelel* están siempre asociados al del *Tlahtoani* cuando los cronistas evocan al mando mexica.

La dualidad en el poder se perfila también de manera iconográfica en la lámina IV correspondiente a la *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme* de fray Diego de Durán.

La composición de esta lámina y algunos detalles icónicos, más que ilustrar el texto del cronista dominico, revelan aspectos simbólicos del poder durante la "Peregrinación". En torno al Coatepec, montaña cratofánica por excelencia, aparecen dos jefes sentados. El de la derecha vestido pobremente y sentado sobre una tabla de madera simple es Tenoch. El de la izquierda, viste una tilma tolteca, sentado sobre una tabla-petate, símbolo del poder supremo, y se llama Cicalpan [48] (o pertenece al *calpulli* del mismo nombre).

Si "leemos" la imagen, deducimos que hasta este momento, el poder lunar (liebre/izquierda) se impone a su homólogo solar. Es el nacimiento de *Huitzilopochtli* en dicha montaña que invertirá los polos del mando bicéfalo y dará la supremacía a la vertiente diestra-diurna.

Si recordamos que en este lugar se oponen las fuerzas nocturnas constituidas por la *Coyolxauhqui* y el *Huitznahua* [49] quienes

[46] *Ibid,* p. 218.
[47] *Ibid,* p. 218
[48] *Cil(tl)* "liebre"; *þant(tli)* - *cal(li)* "casa".
[49] *Ibid,* p. 35.

Durán II, lámina IV

querían permanecer en *Coatepec,* y *Huitzilopochtli* el sol, la oposición icónica relevante.

En la lámina IV del *Manuscrito Tovar* se reproduce la misma composición iconográfica, esta vez en torno a la verticalidad cratofánica del águila y el nopal y sin diferencia alguna entre ambos señores.

La presencia de la liebre (*citli*) en el glifo onomástico del personaje de la izquierda en ambas imágenes, tiende a confirmar su carácter selénico. En efecto, en términos simbológicos, el conejo o la liebre son animales lunares relacionados con la noche, la tierra-madre y las aguas fecundantes y regeneradoras de la vegetación. Se opone a esto *Tenoch,* representante de la cratofanía solar del nopal.

Ahora si el binomio *Tlahtoani/Cihuacoatl* constituye la unidad del gobierno mexica, las funciones políticas, administrativas, jurídicas y militares tienen que haber sido complementarias para lograr precisamente esta unidad. Si bien, como lo revelan las fuentes la función del *Tlahtoani* es de proveer y preservar en términos muy generales el bienestar, el orden jurídico y la seguridad de su pueblo, las atribuciones del *Cihuacoatl* parecen obedecer al antagonismo antes evocado. Si el primero se encarga de lo positivo (diestro), el segundo parece ocuparse de lo negativo (siniestro) en los distintos aspectos del orden indígena establecido:

Manuscrito Tovar, lámina IV

Después del rey había un presidente y juez mayor, cuyo nombre, por razón de el oficio, era Cihuacohuatl; este oficio se proveía por el mismo rey, y en su reino ninguno tenía autoridad de proveerle en otro, ni recibirle en sí, si no era por la autoridad real y en la persona que por el dicho rey era nombrada; y era tan autorizado este oficio que el que lo usurpara para sí, o lo comunicara a otro en alguna parte del reino, muriera por ello, y sus hijos y mujer fueran vendidos por perpetuos esclavos y confiscados sus bienes, por ley que para esto había. Este supremo juez no se proveía para todos los pueblos indiferentemente, sino para las ciudades y poblazones grandes y que tenían mucha comarca. Tenía cargo y oficio de proveer en las cosas de gobierno y en la hacienda del rey Oía de causas que se devolvían y remitían a él por apelación; y éstas eran solas las criminales, porque de las civiles no se apelaba de sus justicias ordinarias. De este presi-

dente no se apelaba para el rey, ni para otro juez alguno, ni podía tener teniente, ni substituto, sino que por su misma persona había de determinar y decidir todos los negocios de su juzgado y Audiencia.

Este juez parece tener veces y autoridad de virrey, a los cuales comunica el rey autoridad absoluta para gobernar y despachar negocios cometidos a su sola y absoluta determinación, sin tener dependencia de nadie; pero también parece aventajársele en algo, pues en cosas de su gobierno conoce la Audiencia, que toda junta se hace persona de rey, y con su autoridad le pueden reprimir y reprimen; y esto se entiende en casos graves y por vía de agravio y violencia; lo cual no corría en este dicho juez Cihuacohuatl, porque de su última determinación no había recurso a otro.[50]

Chimalpahin dice al respecto:

...tlahtucati yn huehue Moteuccoma Ylhuicaminatzin, auh yn itiachcauh Tlacaeleltzin, Cihuacohuatl ytloc mochiuhtica, ynic tlatzontecticatca yaoyotica miquiztica...[51]

"...gobernador *Moctezuma* el viejo con su hermano mayor *Tlacaeleltzin, Cihuacoatl,* el cual era juez militar criminal..."

Durán II, lámina 17

[50] Torquemada 4, p. 67-68.
[51] Chimalpain, 7a. relación.

La relación complementaria entre el *Tlahtoani* y el *Cihuacoatl* generalmente difusa en las fuentes aparece a veces de manera explícita:

> "...pero no lo puedo yo mandar todo, que tan señor sois vos *Cihuacoatl*, como yo, y ambos hemos de regir y gobernar esta República Mexicana..." [52]

En otro contexto Tezozómoc escribe: "...*Cihuacoatl*, como digo iba de la misma manera por ser segundo rey como el *Moctezuma*..." [53]

La sucesión en la dualidad del poder es manifiesta cuando *Moctezuma* le dice a *Tlacaelel*: "...y luego tras nosotros nuestros hijos y herederos nos sucederán en el trono..." [54]

La subordinación del uno al otro es además patente a la muerte de *Moctezuma Ilhuicamina* cuando el pueblo le pide a *Tlacaelel* que sea el nuevo *Tlahtoani*:

> "...y por este estilo y razón mis hijos han de ser segundas personas de los reyes que fueren de este imperio mexicano..." [55]

Esta "segunda persona" es de hecho la que toma el poder si le pasa algo al *Tlahtoani*. En el conflicto de los *tlatelolcas* con México-Tenochtitlan, el *Tlahtoani de Tlaltelolco* declaró: "... y preso *Axayaca* ¿qué podría hacer *Cihuacoatl Tlacaeletzin* ni sus principales? Porque *Tlacaeletzin* es él que guía a la República mexicana, y preso que lo hagamos haremos cuenta prendimos a una vieja." [56]

Lo "siniestro" nocturno del papel del *Cihuacoatl* [57] se revela en un rito sacrificial descrito por Tezozómoc: "...a lado siniestro (de Moctezuma) iba *Cihuacoatl* tiznada la cara y los pies como de negro y pardo ahumado..." [58]

5. EL *TLAHTOANI*: IMAGEN DEL SOL Y DE *HUITZILOPOCHTLI*

El sol siendo el principio regulador por excelencia a escala cósmica, su imagen y representante en la tierra será el que rija el destino

[52] Tezozómoc, p. 287.
[53] *Ibid*, p. 629.
[54] *Ibid*, p. 369.
[55] *Ibid*, p. 373.
[56] *Ibid*, p. 377.
[57] Se trata aquí de *Tlilpotonqui*, hijo de *Tlacaelel* y *Cihuacoatl* de *Moctezuma Xocoyotzin*.
[58] Tezozómoc, p. 629.

de este microcosmos que constituye una nación indígena. En el ámbito cultural náhuatl se trata del *Tlahtoani*, imagen y semejanza del sol según lo establecen tanto las fuentes indígenas y las crónicas en español. A la muerte de Chimalpopoca un viejo orador expresa la necesidad apremiante de la elección de su sucesor de la manera siguiente:

> Haced cuenta, oh mexicanos, que por breve tiempo se eclipsó el sol, y que se oscureció la tierra y que luego tornó su luz a la tierra. Si se oscureció México con la muerte de vuestro rey, salga luego el sol: elegid otro rey.[59]

O en la muerte de Tizoc:

> ...*Tlacaelel* envió luego a todas las partes de la tierra a dar noticia cómo ya en México, habia tornado a resplandecer el sol que se había oscurecido y que ya había resucitado y cobrado el habla el que la había perdido: que viniesen a sentarle en el trono real y a ungirle v coronarle y a reconocerle por rey y señor, y que supiesen que era Ahuitzotl, hijo de *Motecuhzoma* el Viejo, que era su hermano, y hermano de los dos reyes que de próximo habían muerto.[60]

Conviene recordar aquí que la metáfora en el contexto cultural náhuatl no es una simple imagen o un ornamento retórico sino que conlleva una verdad profunda.

Otras fuentes manifiestan de manera más directa la relación que existe entre el *Tlahtoani* y el sol: "...*in ixiptla mochiuhticatca in Huitzilopochtli Tlacatecutli...*" "... el señor se volvía la semejanza de *Huitzilopochtli...*".[61]

El *Tlahtoani* como imagen del sol es entronizado de manera semejante a la consagración mítica de *Nanahuatzin* como astro rey cerca del *Teotexcalli* o brasero divino. Se trata en el caso aducido de *Quetzalacxoyatzin* hijo de *Nezahualpilli* de Tezcoco. "...lo coronaron y ungieron y trasquilaron el cabello al modo real que ellos usaban, y lo coronaron junto al brasero o fogón divino de *Motecuhzoma* queda dicho".[62]

Por vía de razonamiento silogístico si la entronización del *Tlahtoani* reproduce las condiciones que presidieron a la consagración del dios *Nanahuatzin* como sol, frente al fogón divino, es muy

[59] Durán II, p. 73.
[60] *Ibid*, p. 316.
[61] *Códice Matritense*, Fol. 54r.
[62] Durán II, p. 475.

probable que el "segundo en mando" represente en este contexto a *Tecciztecatl*, la luna aun cuando no tengamos información alguna, en términos explícitos, respecto a esto.

Por otra parte los informantes de Sahagún expresan claramente en el libro X que Teotihuacan, lugar donde se realizó la consagración de *Nanahuatzin* y *Tecciztecatl* como sol y luna, era el *Netachcauhtlaliloyan* "lugar donde se designan a los jefes":

> *Uncan mocentecato in Teotioacan, uncan nehaoatiloc, uncan netlatocatiloc yehoantin in motlatocatlalique, in tlamatini in nanaoaltin, in nonotzaleque, vel netachcauhtlaliloc.*[63]
>
> Allá en Teotihuacan se fueron a instalar todos, allá se escogió un gobierno, los que designaban los gobernantes eran los sabios, los hechiceros, los brujos, se designaban a los jefes.

Cuando los *mexicas* fueron a pedir a *Acamapichtli* para que fuese su rey, le contestó su padre, el señor de *Colhuacan: "Tomadlo y llevadlo mucho de en hora buena, y sirva a vuestro dios y esté en lugar de Huitzilopochtli".*[64]

Una vez en México, los ancianos mexicas le dicen a *Acamapichtli:* "Mirad señor que venís a ser amparo, sombra y abrigo de esta nación mexicana y a tener el mando y juridicción y a ser semejanza de nuestro dios *Huitzilopochtli*".[65]

En la entronización de *Huizilihuitl* dicen los ancianos:

> Valeroso mancebo, rey y señor nuestro: no desmayes ni pierdas huelgo por el nuevo cargo que te es dado, para que tengas cargo del agua y de la tierra de este tu nuevo reino, metido entre esta aspereza de cañaverales, carrizales y espadañales y juncia, a donde estamos debajo del amparo de nuestro dios *Huitzilopochtli*, cuya semejanza eres.[66]

En el mismo contexto apunta Durán:

> Oído por el pueblo, respondieron todos a una, chicos y grandes, hombres y mujeres, viejos y mujeres, viejos y mozos, que confirmaban la elección y que fuese muy en hora buena, y empezaron con gran murmullo y ruido a decir: "Viva el rey Huitzilihuitl; semejanza de nuestro dios *Huitzilopochtli*, ...[67]

[63] *Códice Florentino,* libro X, Fol. 145v.
[64] Durán II, p. 52.
[65] *Ibid,* p. 53.
[66] *Ibid,* p. 62
[67] *Ibid,* p. 62.

Cuando muere el *Tlahtoani* su cuerpo o una estatua que lo representa se reviste con los atuendos del dios:

> ...hacían una estatua, que era semejanza del rey muerto. Y esta estatua era de astillas de tea, atadas unas con otras, y haciéndole su rostro, como de persona, emplumábanle la cabeza. Y poníanle unas plumas que llaman *ichcaxochitl*, que quiere decir "flor de algodón", y otras que llaman *malacaquetzalli*, que quiere decir "plumas ahusadas", y un peto de plumas, colgado al pecho, y cubríanle con una ropa muy galana, con la cual representaba al dios *Huitzilopochtli*.[68]

En la elección de *Ahuitzotl*, un viejo "retórico" se dirige al *Tlahtoani* recién electo en estos términos:

> Tomas el mismo cargo que tiene el dios *Huitzilopochtli* de proveer y sustentar esta máquina mundial, en lo que toca al sustento de la comida y bebida, pues están (con) los ojos puestos en ti las cuatro partes del mundo.[69]

Colegimos de lo que precede que el *Tlahtoani* mexica es la imagen y semejanza de su dios *Huitzilopochtli* y del mismo sol en el ámbito terrenal.

6. EL *CIHUACOATL* Y LA DIOSA *CIHUACOATL*

El mundo náhuatl es un mundo que se rige simbólicamente mediante semejanzas y similitudes donde el sentido puede surgir de las más variadas convergencias simbológicas, en el que la asociación constituye un nexo importante de estructuración del sentido y establece una lógica propia. En este contexto cognoscitivo la homofonía no es ni puede ser fortuita o incidental sino que expresa una relación simbólica cargada de sentido.

En el caso que nos ocupa aquí la identidad entre el título del segundo gobernante y el nombre de la diosa madre mexica determina de cierta manera el papel del *Cihuacoatl* dentro en los mecanismos gubernamentales.

En español distinguimos el *Cihuacoatl* y la *Cihuacoatl*, el funcionario y la diosa. Esta distinción genérica no existe en náhuatl por la sencilla razón de que la lengua de los mexicas no conoce el género gramatical, permitiendo asimismo una mejor fusión entre

[68] *Ibid*, p. 298.
[69] *Ibid*, p. 317.

la diosa y el hombre que la representa en el mando político de la nación mexica.

Además de la identidad onomástica, la semejanza indumentaria entre el gobernante y la diosa parece confirmar que existe un vínculo entre ambos:

> *Auh in Tlacayeleltzin Cihuacoatl in inechichihual in itilma quimolpilliaya huitzanqui centlacolli iztac tlacpacpa, auh in tlanipa tliltic.*[70]
>
> "Y en cuanto a *Tlacaeleltzin*, el *Cihuacoatl*, su atavio era una tilma que se ataba y caía. la parte de arriba era blanca, la de abajo negra".

Ahora bien la sintaxis cromática blanco/negro corresponde, como ya lo vimos [71] al atavío típico de la diosa *Cihuacoatl*... quien en su casa de la negrura, *Tlillan*, luce como la luna dentro de la noche.

En otros contextos rituales, el *Cihuacoatl* reviste una capa de plumas de águila y blandece un *tzotzopaztli*,[72] bastón para tejer prendas indumentarias propias también de la *Cihuacoatl*.

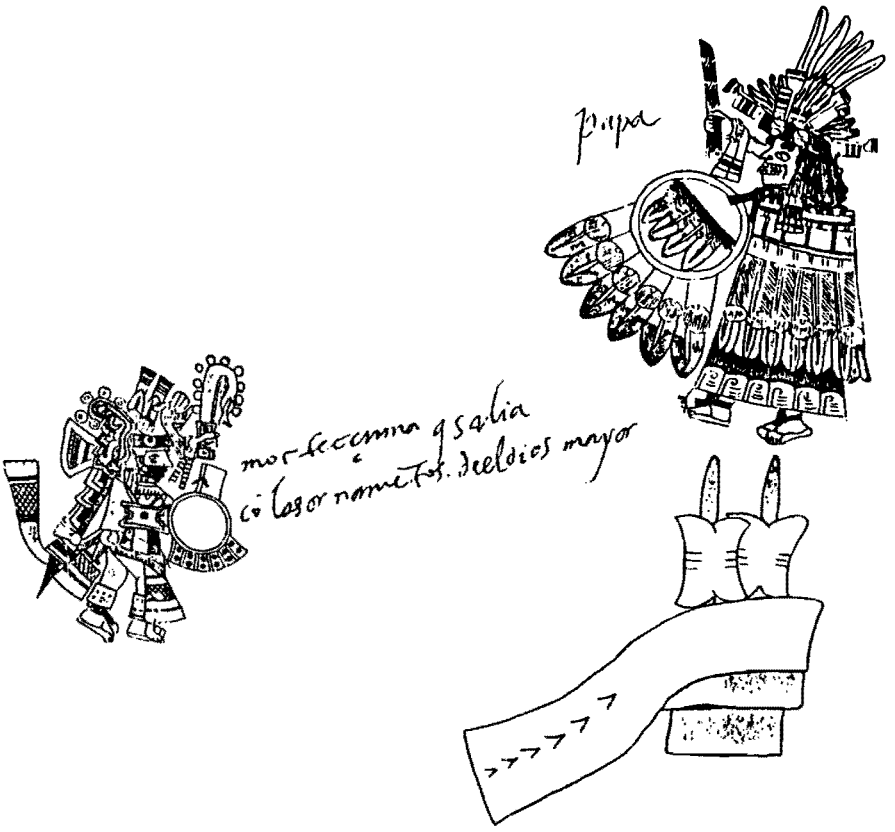
La lámina 23 del *Códice Borbónico* muestra al *Cihuacoatl Tlilpotonqui* así ataviado en un rito correspondiente a la fiesta de *Izcalli*. Frente a él aparece *Motecuhzoma Xocoyotzin* en el "papel" de *Huitzilopochtli*.

Por la manera en que las fuentes lo evocan y describen, mediante sus atributos político-administrativos, el *Cihuacoatl* no parece tener relación alguna con la diosa del mismo nombre. Esto se debe probablemente a la perspectiva esencialmente histórica que es la de los cronistas, los cuales describen lo percibido en las fuentes y no surcan los ricos campos simbológicos en los que lo religioso y lo político se entretejen de manera intrincada en la trama sociocultural indígena.

Como ya lo hemos dicho, la homonimia entre el gobernante y la diosa no puede ser una simple coincidencia en un mundo en continua efervescencia simbológica. De hecho, un análisis acucioso de las fuentes revela una relación estrecha entre ambos.

Las fuentes son muy parcas en este sentido pero sin embargo encontramos en la obra de Durán un texto que muestra la consustantación de la diosa y del *Cihuacoatl Tlilpotonqui* (hijo de *Tlacaelel*) en una circunstancia ritual específica: cuando *Motecuhzoma Xocoyotzin* regresaba victorioso de una expedición bélica contra *Quetzaltepec*.

[70] Tezozómoc, p. 129-130.
[71] *Supra*, p. 16.
[72] *Idem*, p. 17.



Códice Borbónico, lámina 23.
Moctezuma y *Tlilpotonqui* ataviados respectivamente como *Huitzilopochtli* y la *Cihuacoatl*

De allí vino a Itztapalapan, donde le esperaban los y grandes que habían quedado en México, especialmente su gobernador *Cihuacoatl,* príncipe de México, dejando aviso del recibimiento que se había de hacer a la entrada de México, como otras veces lo hemos referido, que era el ordinario, sin faltar punto. Que ésta era estatuto v constitución para los que venían de las guerras.

Y así entró en la ciudad otro día con aquellas fiestas y cerimonias referidas en otros capítulos, excepto que este día el rey *Motecuhzoma,* para entrar en la ciudad, se untó todo el cuerpo de un betún amarillo que ellos llaman *axin,* y se puso sus orejeras y su naricera y su bezote, y el príncipe su primo se vistió unas ropas de la diosa *Cihuacoatl,* que

> eran ropas mujeriles, a las cuales llamaban "las ropas del águila", y así entraron en la ciudad y llegaron al templo, donde *Motecuhzoma* hizo su ordinario sacrificio de sangrar sus orejas y molledos y espinillas, e hizo gracias al dios *Huitzilopochtli* por la merced de la victoria.[73]

Durán no da mayor explicación sobre el sentido ritual del acontecimiento pero se establece claramente aquí una oposición entre el *Tlahtoani* solar embijado de amarillo (color de los muertos) y el *Cihuacoatl* femenino lunar revestido de plumas de águila que lo recibe.

Tezozómoc describe el mismo acontecimiento de la siguiente manera:

> ...y en llegando a la gran plaza, vino á recibirle *Cihuacoatl* y traia un vestido y un saco á manera de *hueipil* y naguas de serrana y le fué subiendo y guiando arriba del templo...[74]

Por otra parte uno de los nombres de la diosa *Cihuacoatl* es *Yaocihuatl,* lo que se traduce generalmente como "la mujer guerrera", pero que bien podía corresponder a la llamada "mujer de la discordia" de la que habla Durán en su obra:

> *Huitzilopochtli,* dios de los mexicanos, enemigo de tanta quietud y paz, amigo de desasosiego y contienda, viendo el poco provecho que de la paz se le seguía, dijo a sus viejos y ayos: -"Necesidad tenemos de buscar una mujer, la cual se ha de llamar "la mujer de la discordia", y esa ha de llamarse mi abuela o madre, en el lugar donde hemos de ir a morar.[75]

La mujer de discordia será de hecho la hija del rey de *Colhuacan Achitometl* que los mexicas le piden para que sea "su señora y mujer de su dios".[76]

> "Ya os avisé que esta mujer había de ser "la mujer de la discordia" y enemistad entre vosotros y los de Colhuacan, y para que lo que yo tengo determinado se cumpla, matad esta moza y sacrificádla a mi nombre, a la cual desde hoy la tomo por mi madre. Después de muerta, desollarla heis toda y el cuero, vestídselo a uno de los principales mancebos, y encima vestirse ha los demás vestidos mujeriles de la moza..." [77]

[73] *Ibid,* p. 431.
[74] Tezozómoc, p. 610.
[75] *Ibid,* p. 41.
[76] *Ibid.*
[77] *Ibid,* p. 42.

Es muy probable que la hija del rey de *Colhuacan* desollada aquí represente la diosa *Cihuacoatl, Yaocihuatl* "mujer de la discordia" y es posible que el "principal mancebo" que reviste su piel sea el futuro *Cihuacoatl*, entronizado por este sacrificio.

El valor actancial de esta secuencia histórico-mítica se revela en el hecho de que la hija de *Achitometl* sacrificada y desollada se vuelve *Toci*, avatar de la diosa *Cihuacoatl*. "Y esta es la que los mexicanos desde entonces adoraron por madre de los dioses, de quien se hace memoria en el *Libro de la Relación de los Sacrificios*: llamada *Toci*, que quiere decir "madre o abuela".[78]

Otro elemento que parece confirmar que la "mujer de la discordia" es la diosa *Cihuacoatl* es el hecho de que el lugar donde meten al principal revestido de la piel de la víctima es el *Tlillan*, cuarto oscuro al cargo precisamente del sacerdote *Cihuacoatl* donde se encuentra según las fuentes la diosa del mismo nombre.

La hija del rey de *Colhuacan* será entonces la diosa *Cihuacoatl* y el principal que reviste su piel podría ser el sacerdote-funcionario *Cihuacoatl*, su representante en el ámbito socio-político mexica.

Otra mujer de la discordia le encarna la hermana de *Huitzilopochtli Malinalxóchitl*, "gran hechicera", abandonada por lo mismo y cuyo hijo *Cópil* busca reparar el agravio infligido a su madre por su tío. Con sus "artes y mañas" *Cópil* busca destruir a *Huitzilopochtli* pero lo matan en *Tepetzinco* y su corazón es arrojado en medio del tular, lugar cratofánico del que brotará el tunal emblemático de México-Tenochtitlan.

La hija de *Achitometl* y el hijo de *Malinalxóchitl Cópil* bien podrían fundirse en la persona del sacerdote *Cihuacoatl* quien de hecho será el encargado de promover la "discordia" que genera las guerras y justifica los sacrificios, y mandará sobre los "brujos" asumiendo asimismo su función siniestro-nocturna dentro del orden mexica establecido.

En efecto, según las fuentes, fue el *Cihuacoatl Tlacaelel* el que instituyó las guerras "floridas" y la sistematización religiosa del sacrificio. Dice Miguel León-Portilla al respecto:

> *Tlacaélel* mismo insistió en la idea, si no es que la introdujo, de la necesidad de mantener la vida del Sol-*Huitzilopochtli* con el agua preciosa de los sacrificios.

[78] *Ibid*, p. 42.

> Es cierto que ya antes de los mexicas había sacrificios humanos. Sin embargo, no se sabe que se practicaran con tanta frecuencia como entre ellos.[79]

7. El *Cihuacoatl*, lo siniestro nocturno, y la muerte

Por su filiación simbológica con la diosa madre *Cihuacoatl*, el *Cihuacoatl* está encargado de las actividades siniestras nocturnas como lo que concierne a la muerte y al chamanismo. Cuando muere el *Tlahtoani*, o un personaje importante, es el *Cihuacoatl* el que oficia el rito mortuorio.

Ixtlilxóchitl al describir las exequias de *Tezozómoc* dice:

> Y llegados al templo salió a la puerta del templo el gran sacerdote, llamado *Zihuacóhuatl*, por su dignidad, con todos los sacerdotes del templo, y cantando ciertos cantos para este efecto; y luego allí en el patio del templo ponían el cuerpo sobre mucha leña de ocote y mucho copal y incienso, y con todas las insignias y joyas lo quemaban; y en el ínter sacrificaban los esclavos, sacándoles los corazones, echándolos en el fuego, y los cuerpos los enterraban en una sepultura grande, y ponían mucha cantidad de mantas, plumas, joyas y oro, maíz y las demás semillas, y mucha comida en ofrenda por su orden, cada cosa delante del altar del ídolo.[80]

Un texto de *Tezozómoc* revela asimismo el papel del *Cihuacoatl* en un ritual mortuorio. En efecto, cuando regresaban los mexicas de su desastrosa expedición en Michoacán:

> Consolándole *Axayaca* al buen viejo de *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*, se levantó el capitan Cuauhnochtli y díjole a *Cihuacoatl*: Señor y padre de la patria mexicana, pártanse algunos de vuestros hermanos los sacerdotes y los viejos principales, á derramar lágrimas con las mugeres de los mexicanos principales muertos, *Huitznahuatl* y los demás que quedaron en Mechoacan...[81]

Lo que en otro contexto podría parecer un insulto se revela aquí eminentemente funcional, *Cihuacoatl Tlacaelel* tiene que cumplir con su cometido ritual específico: llorar o mejor dicho plañir con las mujeres.

[79] León-Portilla, p. 253.
[80] Ixtlilxóchitl, I p. 352.
[81] *Ibid*, p. 426.

En la guerra o en los ritos de declaración de las hostilidades, es el *Cihuacoatl* que lleva a cabo las actividades siniestras-nocturnas que le corresponden. Por ejemplo cuando *Itzcoatl* decidió atacar Azcapotzalco, fue el *Cihuacoatl Tlacaelel* el encargado del rito que debía formalizar la declaración de guerra y anticipar mágicamente la destrucción de los tepanecas.

> ...Lo que has de hacer es decir al rey de Azcaputzalco que digo yo que si están ya determinados en dejarnos de su mano y desamparar-nos, o si nos quieren tornar a admitir en su amistad. Y si te respon-diese que no hay remedio, sino que nos han de destruir, toma este betún y unción con que ungimos los muertos, y úntale todo el cuerpo y emplúmale la cabeza, como hacemos a los muertos, y dale esta rodela y espada y estas flechas doradas, que son insignias de señor, y de mi parte le dices que mire por sí, porque hemos de hacer nuestro poder para destruirle.[82]

Otra prueba fehaciente del desempeño siniestro-nocturno del *Cihuacoatl* la constituye el comportamiento de *Tlacaelel* y sus declaraciones cuando *Motecuhzoma Ilhuicamina* manda una expedición a Aztlan para conocer y llevar presentes a *Coatlicue*, la madre de *Huitzilopochtli.*

El *Tlahtoani* al manifestar su intención de mandar a sus gue-rreros "bien aderezados y apercibidos" se ve contrariado por el *Cihuacoatl* quien le dice:

> ...Poderoso señor, no es gobernado y movido tu pecho real por tu propio motivo, ni se mueve tu corazón por negocios humanos, sino, sin ninguna duda, por alguna deidad eterna, causa de todo bien en esta naturaleza criada, por cuya providencia, sapientísimo señor, te mueves a querer emprender una cosa tan grande. A lo cual te quiero responder y perdóname, que parece que siempre te quiero sobrepu-jar en mis razones-. Has de saber, gran señor, que esto que quieres hacer y determinar, no es para hombres de fuerza, ni valentía, ni depende de destreza en armas, para que envies gente de guerra ni capitanes con estruendo ni aparato de guerra, pues no van a con-quistar, sino a saber y ver dónde habitaron y moraron nuestros padres y antepasados, y el lugar donde nació nuestro dios *Huitzilopochtli.*
>
> Y para esto, antes habías que buscar brujos o encantadores y hechiceros, que, con sus encantamientos y hechicerías, descubrirán estos lugares porque, según nuestras historias cuentan, ya aquel lugar está ciego con grandes jarales, muy espinosos y espesos, y con grandes breñales, y que todo está cubierto de grandes médanos y lagunas, y

[82] Durán II, p. 78.

que está cubierto de espesos carrizales y cañaverales y que será imposible hallarla, si no es por gran ventura.[83]

El viaje a Aztlan siendo por definición un viaje "regresivo" hacia los orígenes, no puede ser realizado por los guerreros al servicio del sol y por lo tanto "diestros-diurnos" sino por los "brujos" o chamanes que son los únicos cuyo saber (nahuallotl) permite aventurarse en el espacio-tiempo de la muerte y recorrer el camino regresivo, siniestro-nocturno, que conduce al origen.

En cuanto a la sintaxis cromática, la *Crónica Mexicayotl* señala que la tilma de *Tlacaelel* y probablemente del *Cihuacoatl* en general era de color blanco y negro.

Conclusión

En el mundo náhuatl prehispánico las estructuras más periféricas del orden establecido se vinculan con las raices más profundas mediante una arborescencia funcional que constituye una totalidad. Desde los quehaceres cotidianos más triviales se puede remontar, de brizna, en ramas y de ramas en tronco, hasta la verdad[84] profunda del ser indígena sin que ninguna fragmentación operativa pueda romper la continua subordinación de los elementos cognitivos, ni la fecunda proliferación de entes simbólicos.

Por razones esencialmente "mito-lógicas", el *Cihuacoatl* tiene que desempeñar la función siniestro-lunar en una dualidad política que simboliza por las mismas razones, la dicotomía funcional complementaria del orden cósmico.

Si bien una adaptación socio-cultural a los determinismos históricos (externos) pueden haber sesgado sustancialmente el desarrollo de la nación mexica a lo largo del tiempo, y modificado el "programa" mítico-existencial que establecen los mitos fundamentales, el arquetipo de la dualidad política, calcado sobre la dualidad cósmica, no dejó por esto de existir y de determinar en última instancia muchos aspectos de la vida náhuatl precolombina. Que se haya realizado siempre de manera fehaciente o no, el modelo expresa el anhelo de los antiguos nahuas, lo que querían ser y el ser profundo que animó en todo momento lo que fueron.

[83] *Ibid*, p. 215-216.

[84] Recordemos aquí una vez más que la palabra náhuatl para "raíz" *nelhuayotl*, entraña el radical *nel(li)* "verdad".

BIBLIOGRAFÍA DE LAS OBRAS CITADAS

ACOSTA, Joseph de, *Historia natural y moral de las indias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1940.

CHIMALPAHIN CUAUHTLEHUANITZIN, Francisco de San Antón Muñon: *Sexta y Séptima relación*, París, Maisonneuve et Ch. Leclerc Editeurs, 1889 (publicados y traducidos por Rémi Siméon). *Octava relación*, México, UNAM, 1983 (edición y versión en español de Rubén Romero Galván).

Códice Florentino, Facsímil elaborado por el Gobierno de la República Mexicana, México, Giunte Barbera, 1979, lib. 1, cap. 6.

Códice Matritense, Facsímil de Francisco del Paso y Troncoso, Madrid, 1907.

DURÁN, Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, México, Editorial Porrúa, t. II, 1967.

IXTLILXÓCHITL, Fernando de Alva, *Obras Históricas*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975.

JOHANSSON, Patrick, *Voces distantes de los Aztecas*, México, Fernández Editores, 1994.

————, "Análisis estructural del Mito de la creación del Sol y de la Luna en la variante del Códice Florentino", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, 1994, vol. 24.

LEÓN-PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl*, México, UNAM, 1979.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Historia General de las cosas de Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 1989.

SIMÉON, Rémi, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, México, Editorial Siglo XXI, 1977.

SPRAJC, Ivan, *La estrella de Quetzalcóatl. El planeta Venus en Mesoamérica*, México, Editorial Diana, 1996.

Teogonía e historia de los mexicanos por sus pinturas. Edición Ángel María Garibay. México, Editorial Porrúa, "Sepan cuantos...", 1979.

TORQUEMADA, Fray Juan, *Monarquía indiana*, México, UNAM, 1977, vol. 4.